

VIVIENDA PRE-HISPANICA EN EL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA*

Alvaro Chavez Mendoza **
Arqueólogo

Para el estudio de la vivienda prehispánica en Colombia contamos con tres clases de fuentes informativas: las descripciones de pueblos y casas que se encuentran en los escritos de los Cronistas del siglo XVI y XVII; las representaciones de vivienda que se encuentran trabajadas en cerámicas y en piedra, y las excavaciones arqueológicas de casas y poblados, que nos aportan datos sobre forma y dimensiones de los recintos habitacionales, así como sobre orientación, localización y pautas de poblamiento.

Para el presente trabajo hemos tomado la región del suroccidente colombiano, comprendida por los actuales Departamentos de Huila, Cauca y Nariño. Los dos últimos tienen una faja costera, cálida y húmeda, de selva tropical lluviosa, que da al Océano Pacífico, con litoral de manglares que alternan con playas inundables por las mareas, que determinan las crecidas de los esteros y que, al subir, permiten la navegación en canoa por los ríos y quebradas, desde sus cabeceras hasta el mar. Colindando con esta faja está en Nariño parte del Macizo Colombiano, formado por los Andes que penetran a Colombia por el sur del país y se abren en tres cordilleras; la Oriental, la Central y la Occidental.

En el Cauca encontramos su faja costera, la **Cordillera Occidental**, la **hoya del río Cauca** y la porción occidental de la Cordillera Central.

*Ponencia presentada al 45 Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Bogotá en 1985.

**Director Dpto. de Antropología Universidad Javeriana.

El Departamento del Huila lo forman la vertiente oriental de la Cordillera Central y la vertiente occidental de la Cordillera Oriental, separadas por el valle alto del río Magdalena.

LA VIVIENDA EN LA ZONA CAUCANA

La información histórica sobre los habitantes del Departamento del Cauca en el momento de la conquista española nos relata que en Tierradentro, región húmeda y lluviosa de clima templado y frío, localizada en la vertiente oriental de la Cordillera Central y formada por los actuales Municipios de Inzá y Belalcázar, cuya característica principal es lo abrupto de su topografía, sus habitantes, los indígenas Páez o Apirama "Nunca acostumbraban vivir en pueblos ni en rancherías que constasen de algún número de personas, sino distribuidos en sus casas particulares, a proporcionada distancia. Esparcidos por las cumbres de las montañas y sus contornos, fabricaban sus casas en las peñas más fragosas e inaccesibles, para que estuviesen naturalmente defendidas de sus enemaigos". (Cruz Santos, 1965: 79).

Es un tipo de poblamiento disperso, originado por consideraciones estratégicas de defensa, pero consideramos que también debió existir otro factor importante para esa dispersión, como el de la localización de la habitación en las cercanías o dentro de los campos de cultivo, para una mayor comodidad en el trabajo agrícola, tal como sucede actualmente entre los descendientes de los Páez del siglo XVI, que habitan el mismo territorio.

En la región del alto río Cauca, entre las Cordilleras Central y Occidental, según se colige de la información de Cronistas e historiadores (como Aguado, Castellanos, Simón, Cieza, Rómoli, Trimborn y Guillén, el poblamiento que se encontró en el siglo XVI seguía dos pautas, la primera de tipo disperso con caseríos formados por viviendas diseminadas en valles y colinas, relativamente a corta distancia unas de otras en los sitios más favorables y aprovechables; y una segunda, nucleada, de pequeñas agrupaciones de casas, posiblemente las del cacique y sus familiares y servidores, que formaban un poblado, a veces fortificado, con cercados de madera en las entradas. Estos grupos de casas, llamados por Trimborn "aldeas irregulares", estaban ubicados de forma irregular y espontánea, que obedecía a elementos materiales como la conformación topográfica, el sol, los vientos y la lluvia, sin ordenación de calles y plazas. (Llanos, 1981: 38-46).

Las casas se construían en madera o guadua, con suelo de tierra apisonada y techos de paja o de hojas de caña. Predominaba la forma circular en la planta, aunque se han encontrado algunas con planta rectangular; estaban habitadas por hasta treinta miembros de una familia extensa.

En casos especiales, como el de Popayán, se tiene información sobre la existencia de una gran casa ceremonial, de planta rectangular y techo a dos aguas, con una cumbrera sostenida por catorce horcones, en la cual se celebraban rituales. (Castellanos, 1955: 353).

En la región caucana costera predominaba en el siglo XVI un tipo de vivienda muy diferente. Allí el poblamiento fue eminentemente disperso: las casas se construían a la orilla de ríos y quebradas, sobre árboles o sobre pilotes de madera, sin paredes y con techos de hojas de palma. La planta tenía forma circular de grandes dimensiones pues en ellas habitaban familias extensas (Rómoli, 1963: 283). La funcionalidad de estas construcciones es evidente: la elevación del piso por medio de los pilotes evitaba la humedad en el ámbito habitacional y a la vez protegía contra las alimañas propias del medio ambiente; la falta de paredes permitía una ventilación adecuada al clima cálido de tierras costeras, y el gran techo cónico protegía del sol y de la lluvia, proporcionando a la vez un espacio umbroso y fresco, propicio para el desarrollo de las actividades domésticas, que en esta región se realizan casi exclusivamente dentro de la vivienda pues la lluviosidad constante así lo determina. En las regiones costeras más elevadas, ya en el ascenso a la cordillera, las casas eran muy grandes, con tres puertas y en ellas habitaban hasta veinte personas. No se agrupaban en aldeas y aunque en algunas partes estaban a la vista una de otra, en otras las separaban dos o tres kilómetros de monte. (Rómoli, 1963: 284).

En cuanto a representaciones de vivienda en objetos arqueológicos, en el Departamento encontramos tres ejemplares de casas talladas en piedra. En la localidad de Yarumal, Municipio de Santa Leticia, se encontró una estatua que tiene la forma de una casa de planta rectangular, con techo a cuatro aguas, sin indicación de puertas o ventanas, y que lleva en uno de sus lados más anchos, una figura humana en relieve, de la cual se aprecian los brazos doblados sobre el pecho y el rostro de boca y ojos pequeños, nariz recta y peinado de **capul** (Foto 1). Sus medidas son 27 cms. de largo, 22 de ancho y 29 de altura (Chaves y Puerta: 1977).

El segundo ejemplo de vivienda en piedra se halla en el pueblo de La Argentina, que también se llama Platavieja por haber sido el primer sitio de fundación de la ciudad de La Plata; es una estatua de 48 cms. de altura, 101 de largo y 42 de ancho, que representa una casa de planta rectangular, con entrada en uno de sus lados más anchos, el techo semicircular y convexo, y lleva en las culatas laterales, relieves de rostros humanos (Chaves y Puerta, 1979).

En Tierradentro, conocida arqueológicamente por sus tumbas subterráneas de entierro secundario y su estatuaria lítica, se halla la tercera casa de piedra, en el sitio de El Tablón, cercano al Parque



FOTO 1. Casa tallada en piedra -Yarumal - Cauca.

Arqueológico de San Andrés de Pisimbalá (Fig. 1). La casa tiene 85 cms. de largo, 45 de ancho y 55 de altura, con techo a dos aguas y hundido en el medio; en uno de sus lados más anchos presenta una puerta en forma de trapecio con la base más ancha hacia el piso (Chaves y Puerta, 1985: 141).

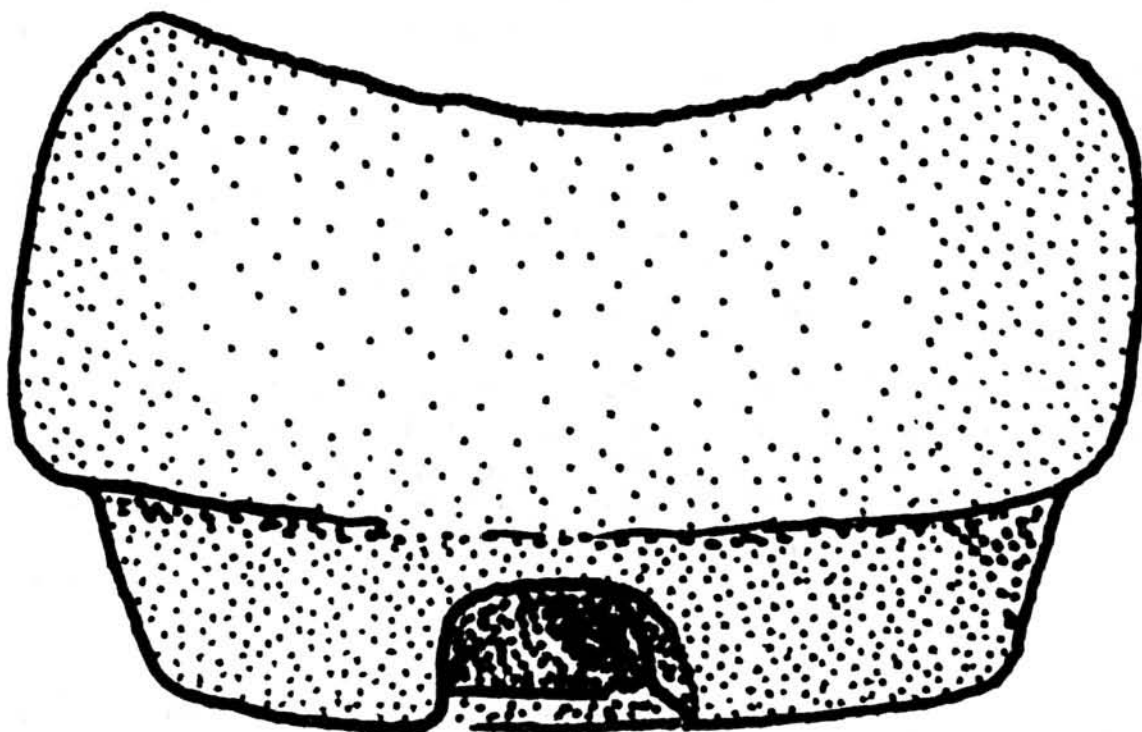


FIG. 1. Casa tallada en piedra - Tierradentro

Estas tres esculturas son únicas en su tema en el horizonte arqueológico colombiano. Curiosamente no concuerdan en su forma con la mayoría de las viviendas descritas por los Cronistas e historiadores del siglo XVI, ni tampoco con los vestigios de habitaciones excavadas por los arqueólogos en la región. Creemos que esto puede deberse a que se trata de representaciones de casas que por ser especiales merecieron ser talladas en la piedra; en este caso recintos ceremoniales, casas sagradas donde se oficiaban los ritos religiosos, como aquella de Popayán a la cual nos hemos referido anteriormente, que describió la Cronista como:

“...Una casa que tenía
Cuatrocientos estantes por hilera...
Catorce los horcones y cualquiera
El mayor que produce la floresta;
Admiración causaba la cumbreira
Por verse pocas plantas como esta;
Casa debía ser de borracheras
Donde solían celebrar sus fiestas...”

(Castellanos, 1955: 353)

En lo que se relaciona con las representaciones humanas que muestran dos de ellas, podría tratarse de los dueños de las casas, caciques o sacerdotes, personajes importantes identificados con la vivienda. Por los Cronistas e historiadores sabemos que la casa del cacique era siempre más grande (Cieza, 1962 - Trimborn, 1949) y algunas veces con características especiales; también las mismas fuentes nos indican que muchas veces el cacique estaba investido de autoridad religiosa, costumbre que puede evidenciarse en la actualidad, mediante la etnografía comparada, en el grupo de los Páez en el Cauca, quienes, por otra parte, aunque no tienen casas especiales dedicadas al ceremonial religioso, sacralizan el espacio cotidiano de la vivienda del shamán, cuando se convierte en templo por la acción mágico-religiosa que en ella se cumple.

Otra posible explicación de la presencia de las representaciones humanas en las casas, es la de que se tratara de los espíritus protectores del recinto, ya fuesen ancestros u otros seres sobrenaturales. Sabemos que muchas veces se utilizó el piso de la casa como lugar de enterramiento, abandonando luego la construcción, con lo cual hombre y vivienda quedaban unidos por la muerte y el lugar convertido en tumba, o sea sacralizado. La rememoración de este suceso pudo plasmarse en estas esculturas de casas con partes antropomorfas.

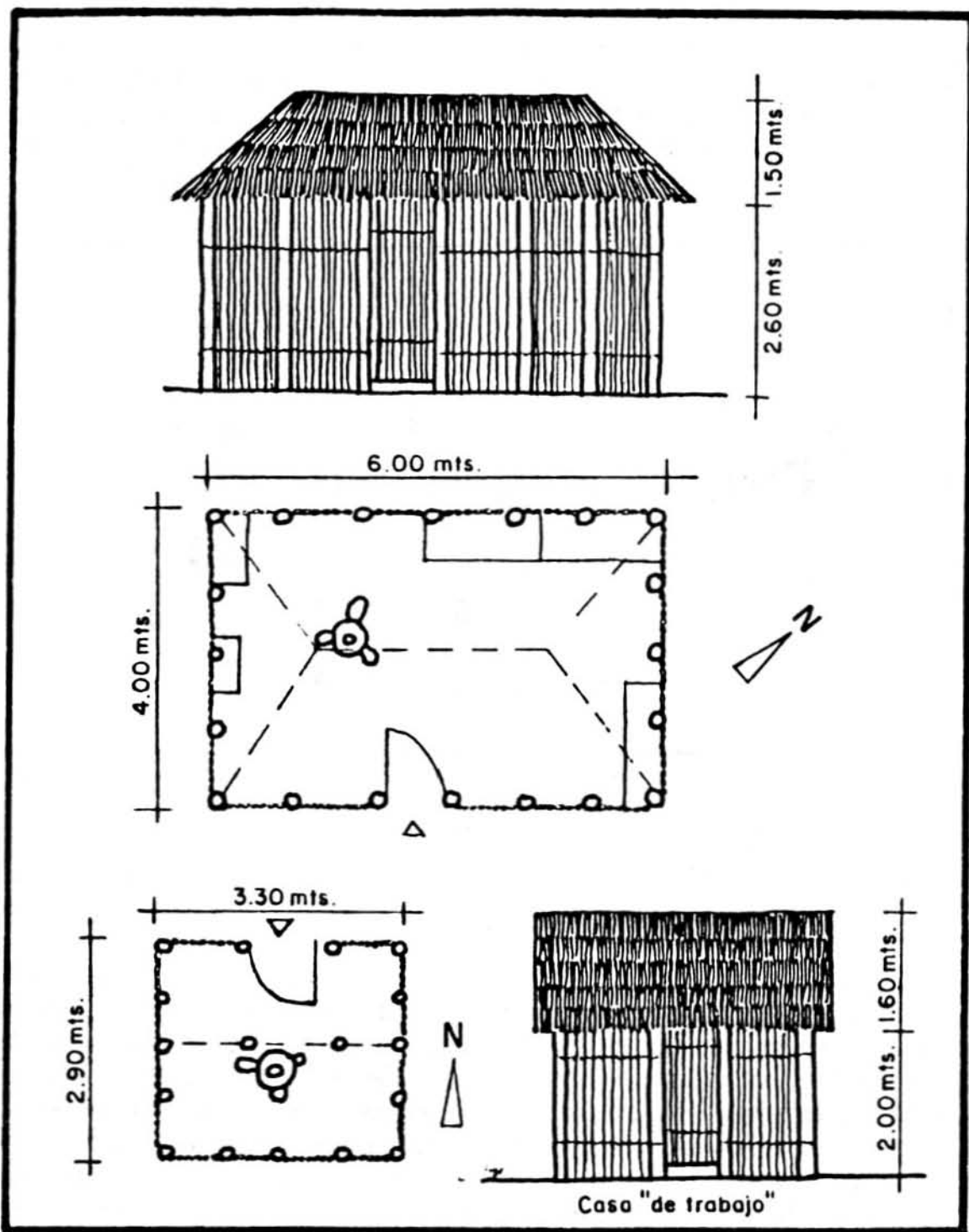
Pasando ahora a los hallazgos arqueológicos en cuanto a las excavaciones de sitios de vivienda, encontramos que en el Departamento del Cauca, en la región de Moscopan, Municipio de Santa Leticia, y en las

localidades de Yarumal y Aguacatal, se realizaron excavaciones con hallazgos de viviendas de planta oval irregular, construidas con postes de 10 a 15 cms. de diámetro, enterrados a una profundidad promedio de 40 cms. y con parales no enterrados sino colocados sobre piedras, para formar una estructura que luego se completaba con paredes de bahareque, por tratarse de un clima frío, y con un techo cónico de paja. Huellas de postes enterrados dentro de la casa hacen suponer la utilización de tarimas como camas y mesas, y otras huellas en la parte externa señalan la colocación del telar y los secaderos de fique, tal como hoy lo acostumbran los campesinos caucanos y los indígenas Páez (Chaves y Puerta, 1979).

En Tierradentro también se excavaron viviendas (Chaves y Puerta, 1981) dos en la localidad de Patucue y cinco en la de San Isidro, con las siguientes características: casas dispersas en las laderas de las montañas, cerca de las corrientes de agua, arroyos y quebradas, con sus puertas orientadas hacia dichas corrientes, o sea hacia la parte descendente de la ladera. Las formas de las plantas son circulares y ovaladas, no claramente delimitadas sino irregulares y asimétricas, y algunas parecen ser poligonales. Es de suponer que los techos fueron cónicos o piramidales, o que la construcción se efectuaba con postes de madera flexible que se curvaban para unirse en el ápice, formando así un conjunto en el cual paredes y techo complementaban una unidad. Agujeros internos denotan la utilización de muebles fijos, como tarimas, camas y estantes montados sobre maderos enterrados. Agujeros externos indican el lugar de los telares y secaderos.

La zonificación de los recintos habitacionales está claramente delimitada por la posición de los agujeros internos: la zona central de trabajo alrededor del fogón, la zona social circundando a la anterior, la zona de descanso envolviendo las otras dos, con las tarimas adosadas a las paredes, y por último una zona de depósito, cubriendo las anteriores, pues comprende las propias paredes con sus estantes y horquetas para colgar mochilas y posiblemente un zarzo, utilizado para guardar herramientas, armas y provisiones, tal como lo hacen los indígenas Páez en la actualidad.

Los trabajos de excavación revelaron también que en época prehispánica se construían pequeñas casas colocadas muy cerca a la vivienda principal. Esta costumbre ha tenido una continuidad y se puede apreciar hoy entre los Páez, quienes llaman a las pequeñas construcciones anexas "casas de Trabajo" y las utilizan para que allí permanezcan las mujeres menstruantes durante su período. Otras construcciones anexas fueron el telar y los secaderos de fique, junto a la puerta de la casa (Fig. 2).



TIERRADENTRO	PATUCUE	
Casas de Luciano Jorge	1 m.	

FIG. 2. Vivienda indígena actual en Tierradentro.

Un detalle interesante es el del hallazgo de canales de desagüe internos encontrados en varias casas. Se trata de una zanja poco profunda, que se inicia externamente, atraviesa el recinto totalmente por su parte central y sale al lado opuesto. Posiblemente los moradores traían agua a la casa por medio de canales de guadua cortada longitudinalmente; agua que se recogía para beber y cocinar y que penetraba por el canal y arrastraba los desperdicios y basuras al exterior (Fig. 3).

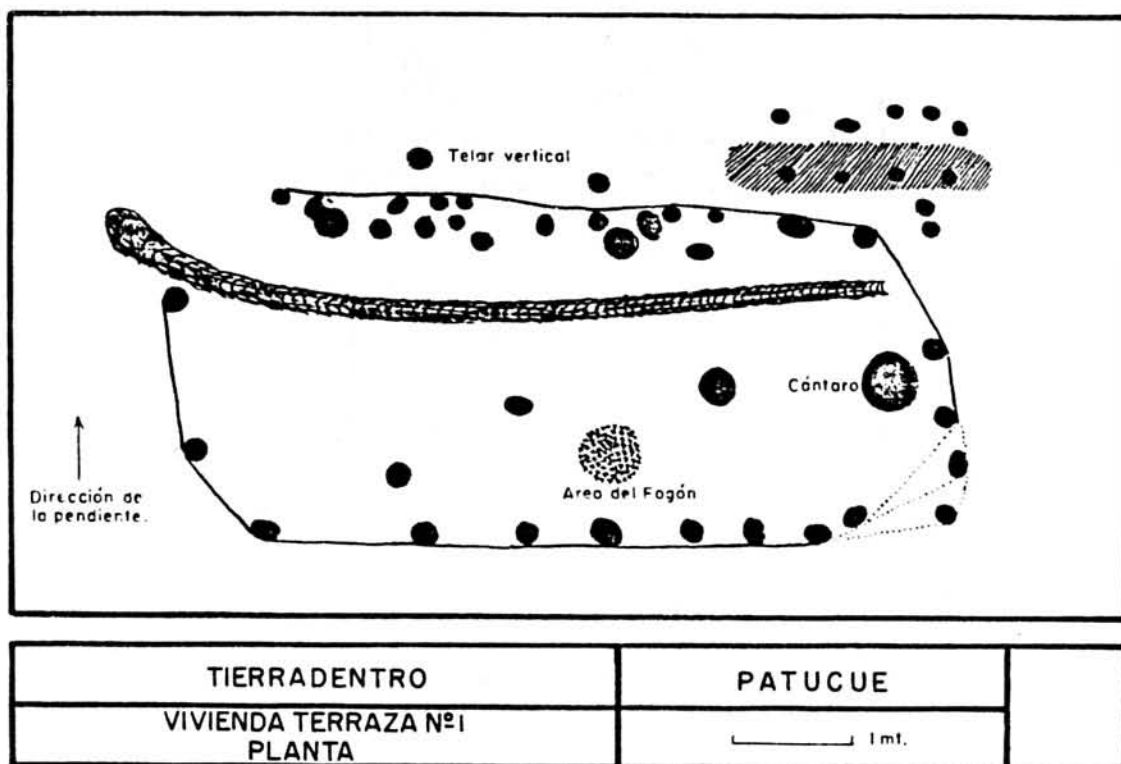


FIG. 3. Vivienda arqueológica en Tierradentro.

Un análisis comparativo efectuado entre la vivienda arqueológica y la vivienda de los indios Páez, demostró que existe una continuidad en cuanto a las pautas de poblamiento disperso, la localización, la orientación, las construcciones anexas, la zonificación, la utilización de espacios externos y el amoblamiento. El cambio se hizo patente en el tamaño, pues las dimensiones de las viviendas indígenas actuales son mayores que las de las casas arqueológicas: las primeras tienen un promedio de 22 mts. cuadrados en su planta y las segundas un promedio de 12 metros cuadrados. Hay un cambio en la colocación de los postes para formar las plantas, que es más cuidadosa y simétrica en las viviendas de hoy. Pero el cambio principal es el de la forma de las plantas: oval, circular o poligonal en las casas arqueológicas y perfectamente rectangular o cuadrada en las edificaciones actuales.

La cultura de Tierradentro se halla cronológicamente delimitada por dos fechas obtenidas con el análisis del C-14, que son las de los años 630 DC y 850 DC.

LA VIVIENDA EN EL HUILA

Para el Departamento del Huila la documentación escrita sobre sus pobladores en el siglo XVI, rica en detalles sobre enfrentamientos bélicos y en descripciones sobre aquellas costumbres aborígenes que más llamaban la atención al conquistador español, tiene apenas cortas e incompletas referencias a vivienda prehispánica y pautas de poblamiento, pero podemos destacar tres factores que se encuentran repetidamente y que fueron también básicos en las referencias obtenidas para el Departamento del Cauca: el primero es el poblamiento disperso, con algunas pequeñas agrupaciones de casas formando aldeas irregulares; el segundo el de la mayor amplitud y complejidad de las habitaciones de los caciques, casi siempre fortificadas; el tercero la costumbre de construir bohíos, o sea casas de planta circular, como norma general, pero con algunos casos de vivienda con planta rectangular, sin explicación de la causa de esa diferenciación. No se menciona en ningún caso el uso de materiales de construcción distintos de los que proporciona el medio ambiente: piso de tierra, madera, caña y guaduas para las paredes y hojas de paja o palma para las techumbres.

Entre los numerosos hallazgos arqueológicos del Huila, no se conocen ejemplares de piezas de cerámica o de piedra que representen viviendas.

La región arqueológica más conocida del Huila y tal vez de Colombia es San Agustín, al sur del Departamento, en las estribaciones orientales del Macizo Colombiano, formada por las cuencas de los ríos Naranjo, Sombrerillos y Magdalena y por los filos cordilleranos a ambos lados de este último, alternados con pequeños valles y suaves ondulaciones de colinas. Es una zona de pisos términos templado y frío, con equilibradas temporadas de lluvia y sol y una excelente disponibilidad de aguas aprovechables para el regadío.

En San Agustín los hallazgos de cementerios con tumbas formadas por recintos dolménicos recubiertos con tierra formando túmulos, y una abundante y variada estatuaria lítica, llevaron a la excavación sistemática de muchos sitios, con el resultado de un gran acopio de información arqueológica para los investigadores. En lo referente a trabajos efectuados en sitios de vivienda prehispánica, son especialmente fructíferos los que llevaron a cabo los arqueólogos Duque y Cubillos en el sitio de La Estación, en las cercanías del Parque Arqueológico. Los mencionados investigadores hallaron los vestigios de una aldea prehispánica formada por casas de planta circular y algunas veces ovalada, con estructura levantada en madera redonda, con palos más o menos gruesos, de los cuales los que formaban las paredes se colocaron a gran proximidad unos de otros, formando unos espacios entre los cuales se ven algunos vanos que debieron servir de entradas al recinto. Este conjunto habitacional estaba presidido por un bohío

grande, que debió servir de casa ceremonial o de residencia del cacique o de algún shamán o sacerdote del grupo. Se encontraron evidencias del incendio de ese bohío, lo que hace suponer contiendas intertribales; o ritos ceremoniales como consecuencia del deceso de uno de sus moradores; pauta cultural descrita por Cronistas para varias tribus del occidente colombiano. Además la presencia de tumbas en el suelo del bohío, dedicadas a entierros primarios, parece corroborar esta suposición. Los materiales culturales rescatados en La Estación corresponden a una ocupación propia de las últimas fases de desarrollo de la cultura agustiniana, en el período Reciente, situado cronológicamente entre los siglos IX y XII D.C. (Duque y Cubillos, 1981: 153-55).

En el sitio Quinchana, dentro del territorio agustiniano, Anabella Durán de Gómez realizó excavaciones y encontró vestigios de viviendas circulares en aterrazamientos artificiales, algunas de ellas con tumbas de pozo y cámara lateral dentro de su perímetro. (Durán, 1980: 30-31).

Las excavaciones de vivienda en Quinchana, continuadas por Llanos y Durán, dieron por resultado el hallazgo de terrazas de habitación ubicadas en las cimas de las colinas, cerca de nacimientos de agua, no muy distantes unas de otras y algunas de superficie mayor que las demás. Los bohíos, de diferentes tamaños, tuvieron diferente función; los más grandes como residencias de caciques o casas ceremoniales y los más pequeños como depósitos de provisiones y armas o como sitios de preparación de alimentos. Además se encontró una tumba dentro del perímetro de las viviendas, lo que unido a la poca frecuencia de vasijas e instrumentos líticos, induce a creer que las terrazas fueron abandonadas. La planta de las casas excavadas es circular, con diámetros entre 2.50 y 3 mts. Los autores opinan que Quinchana corresponde a los cacicazgos o señoríos, sociedades de producción económica comunitaria pero con una estructura social jerarquizada en rangos, con un cacique que ejerce funciones político-militares y de redistribución de excedentes de producción, con privilegios económicos y sociales. Quinchana cronológicamente está situada entre el final del período Clásico Regional de San Agustín (300 a 800 D.C.) y la primera etapa del período Reciente (800 a 1.550 D.C.). (Llanos y Durán, 1983: 101-105).

En otro sitio arqueológico del Huila, llamado Aguabonita, en la vertiente oriental de la Cordillera Central, a 1.600 mts. sobre el mar, donde se han encontrado esculturas líticas, se excavaron tres viviendas prehispánicas de planta oval, con diámetros mayores que oscilan entre 4.50 y 6.60 mts., una de ellas con una tumba de pozo y cámara lateral dentro del perímetro de su planta, con vestigios de entierro secundario por los restos óseos hallados dentro de una vasija (Figs. 4 y 5). La escasez de fragmentos cerámicos y la tumba, hacen suponer el abandono de las viviendas. La datación obtenida para Aguabonita es del año 1.320 D.C. (Chaves y Puerta, 1981).

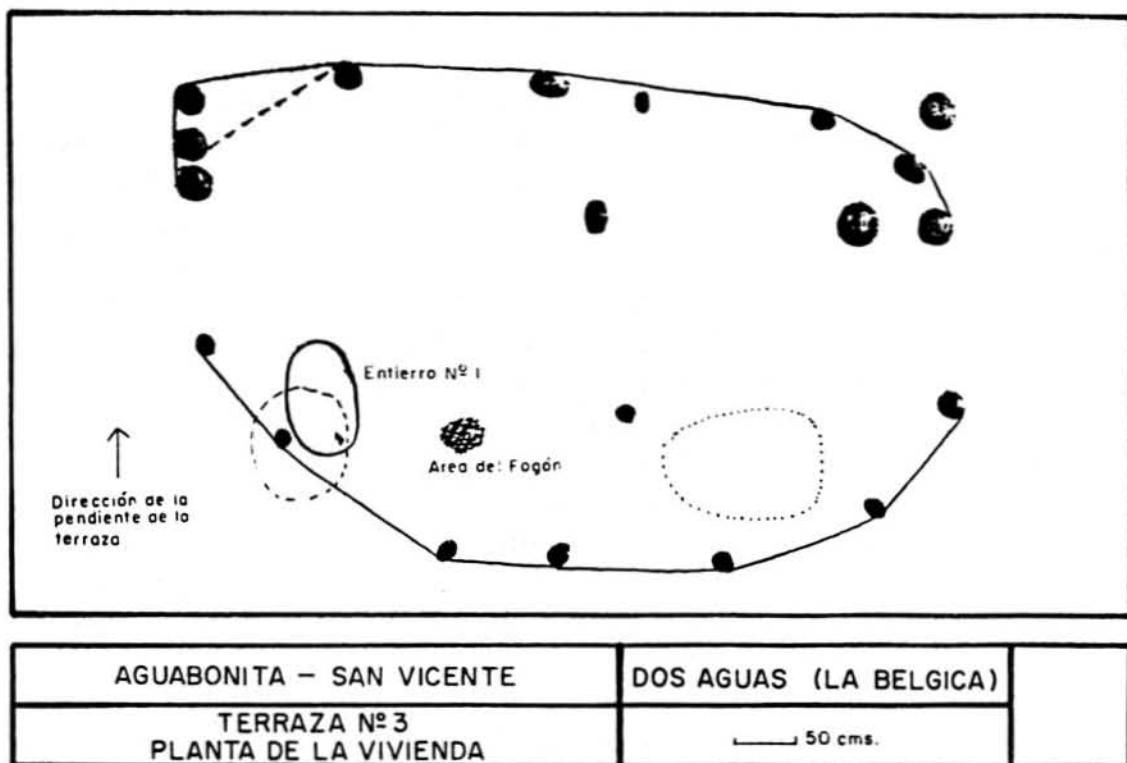


FIG. 4. Vivienda arqueológica en Aguabonita planta.

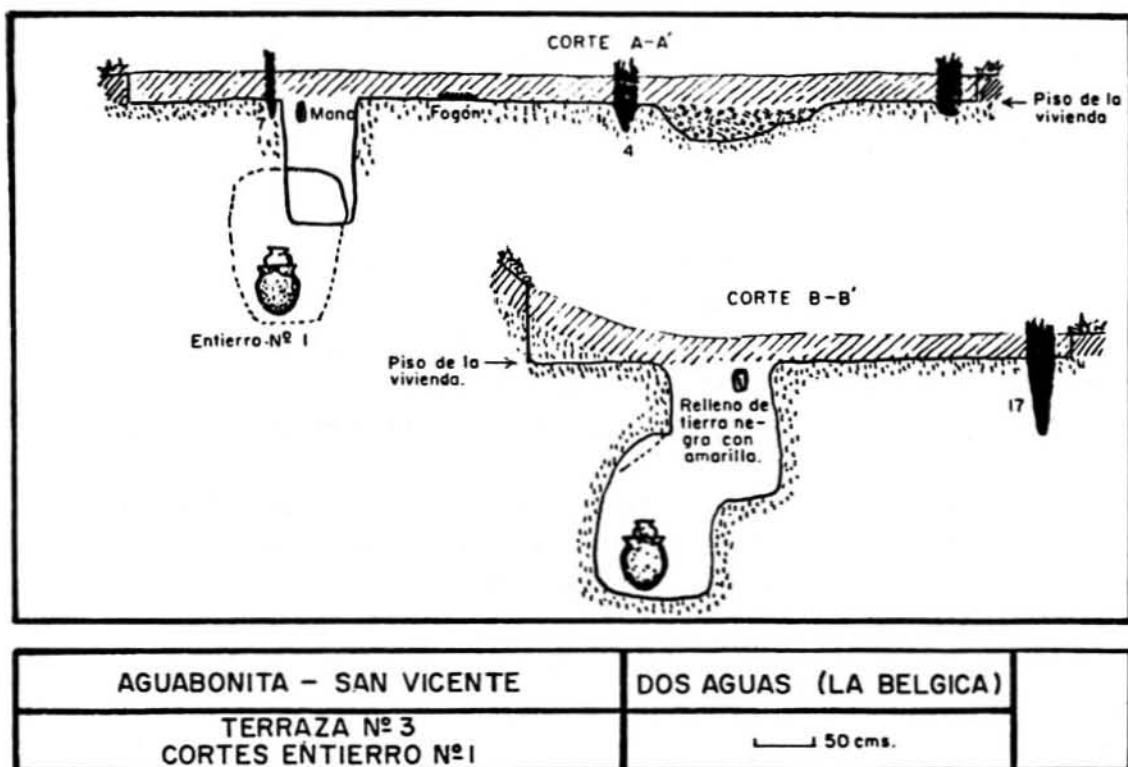


FIG. 5. Vivienda arqueológica en Arguabonita. Corte.

LA VIVIENDA EN NARIÑO

El antiguo distrito de Almaguer, situado al noreste de Nariño, fue importante en la época de la Conquista y de la Colonia por sus minas de oro y por su situación estratégica como único punto poblado por españoles entre Popayán y Quito. De los habitantes de esa región en el siglo XVI escribe la historiadora Rómoli que: "No había centros urbanos y las casas, desperdigadas por valles y lomas, estaban separadas entre sí. La del cacique puede haber sido una especie de caserío, y es probable que en las partes particularmente favorecidas y aprovechables, los bohíos estaban relativamente a corta distancia el uno del otro; pero aún en estos casos, no se trataba de un conjunto propiamente dicho. En algunos cacicazgos debían haber existido agrupaciones sueltas que contaban con sesenta o setenta viviendas, esparcidas por un área bastante grande... "...cada casa abrigada a una familia extendida, en la cual podía haber hasta veinte o treinta personas". (Rómoli, 1962: 285).

La misma investigadora dice de los Pastos, habitantes de la hoya media del río Guáitara, con territorio que se extendía por el altiplano y pasaba la frontera ecuatoriana hasta el río Chota, que era la tribu más numerosa de la zona interandina nariñense: "Era también la tribu más organizada. En el sector más densamente habitado, los asentamientos de los caciques parecen haber sido verdaderos poblados en los cuales se concentraba buena parte de los miembros de los grupos respectivos: quizá muy similares al dibujo del de Cumbal que se encuentra entre los papeles de un pleito por tierras del siglo XVII, en donde las pequeñas casas redondas con sus altos techos cónicos se apiñan sin calles visibles intermedias...".

De los Quillacinga, que habitaban al norte de los Pastos, en la banda derecha del río Guáitara, el valle de Pasto y la mayor parte del río Juananbú, anota que: "Parece que los Quillacinga se concentraban menos en poblados de cuanto lo hacían los Pastos, y que los de la provincia de la montaña vivían dispersos en tiempos de su gentilidad".

En los platos del complejo cerámico Tuza, fechado entre los años 1.250 y 1.500 D.C., se encuentran muchas veces pintadas escenas de grupos de viviendas de planta circular con elevado techo cónico. Tal vez se representó en ellas la construcción típica de sus aldeas. Es interesante anotar que la descripción dada por Rómoli del mapa "En donde las pequeñas casas redondas con sus altos techos cónicos se apiñan sin calles visibles intermedias", coinciden con la pintura de los platos mencionados.

Los datos sobre vivienda prehispánica en el altiplano según las excavaciones arqueológicas, los aporta la investigación de María

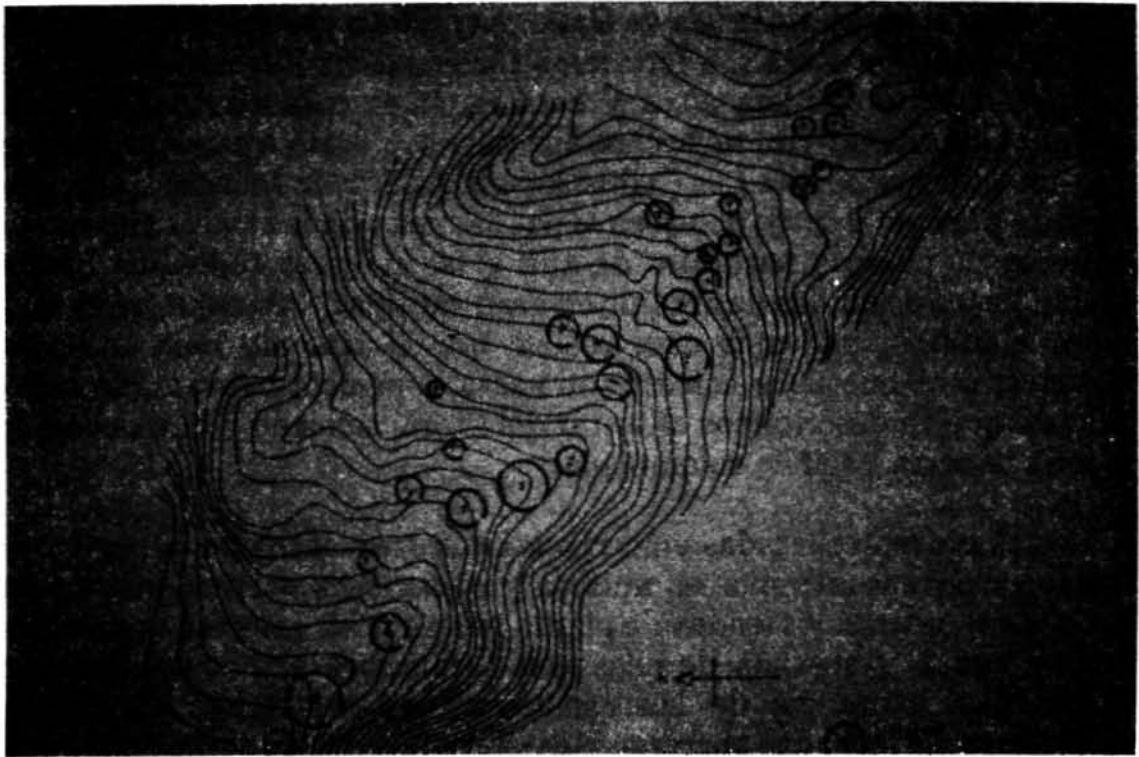


FIG. 6. Aldea Arqueológica en Nariño (Uribe, 1977).

Victoria Uribe, quien en el sitio El Arrayán, del Municipio de Ipiales hizo el levantamiento topográfico de una aldea (Fig. 6), sobre la cual escribe: "Los habitantes del altiplano vivían en poblados, compuestos por varias casas redondas hechas de tierra pisada y conocidas como "bohíos". Dichos bohíos están asociados a cerámica Piartal y Tuza únicamente. Estos poblados pueden tener desde dos (caso poco común) hasta ochenta o más bohíos, dispuestos sin orden aparente, relativamente cerca unos de otros; generalmente ocupan las cuchillas de los cerros y cuando lo hacen son asentamientos longitudinales... En este caso, que parece ser especial, las entradas de los bohíos tienen todas la misma orientación hacia el SW, debido a los vientos. No hay evidencias de modificación o acondicionamiento de la topografía, podemos distinguir un patrón de asentamiento prehispánico consistente en núcleos apretados de vivienda, dispersos en las partes altas de los cerros. Estos núcleos se hallan relativamente cercanos unos de otros, separados por las tierras de cultivo" (Uribe, 1977-78: 165).

La cerámica a la cual se refiere Uribe como relacionada con los bohíos es el conjunto de vasijas Tuza al cual nos hemos referido anteriormente y unas maquetas de bohíos en barro que ella dibuja en su trabajo. Ambos ejemplos se relacionan tanto con el plano topográfico de El Arrayán como con el dibujo de Cumbal citado por Rómoli.

Pasando ahora a las tierras bajas de Nariño, debemos citar la relación hecha por Pascual de Andagoya, capitán de Francisco Pizarro, quien escribió sobre las tierras localizadas frente a la Isla del Gallo: "La tierra

adentro en el paraje de la isla de Gallo, hay cierta provincia de ríos muy poblados que las casas son fortalezas coronadas en alto sobre árboles o sobre pilares de madera altos y habitan en lo más alto con escalera levadiza gente muy rica no hechos a la guerra... junto a estas provincias hay un valle que se dice Los Cedros así enfrente de la Isla del Gallo, que es muy poblado y muy rico y en todas las más de las casas tienen sus corrales de puercos naturales de allá y las mujeres todos los brazos traían llenos de anillos de oro fino en gran cantidad". Aunque no es muy claro el relato, podemos comprender que el tipo de casa utilizado entonces es el que se ha conservado hasta el presente, levantado sobre pilotes, que ya describimos al tratar del litoral caucano y que es común a toda la costa pacífica colombiana.

Las casas representadas en cerámica son frecuentes en la región de Tumaco; las encontramos en museos y colecciones particulares; todas ellas nos muestran viviendas de planta rectangular con techos de dos y cuatro aguas y algunas de ellas con techumbre alta y de esquinas levantadas, como las de las construcciones orientales. En varios ejemplares las fachadas aparecen muy elevadas, con un techo triangular más levantado al frente, muy similares a las casas de las islas del Pacífico. Lamentablemente, contamos con muy pocos datos sobre las viviendas aborígenes en el siglo XVI y la descripción de Andagoya no concuerda con estas piezas arqueológicas, por lo cual aún no sabemos si al modelarlas los alfareros representaban una realidad cotidiana o estaban dando forma a una entidad histórica o mítica (Fotos 2 y 3).

Las mencionadas tierras bajas costeras del suroeste nariñense, son las que corresponden a la cultura Tumaco, famosa por sus expresivas figurillas de cerámica. El arqueólogo Cubillos excavó en el sitio de Monte Alto, una pequeña aldea con viviendas construidas en materiales perecederos en la proximidad de los manglares y opina que las viviendas debieron ser permanentes, agrupadas en forma de aldeas o núcleos pequeños y que en las últimas épocas de la cultura se construyeron montículos artificiales como lugares de habitación o quizá con otra finalidad (Cubillos, 1955: 173). A su vez, Francois Bouchard, en el sitio de Inguapí, cerca de la ciudad de Tumaco, encontró que: "el asentamiento se hizo sobre la topografía natural, escogiéndose un lugar cercano de un estero, y en las proximidades de los manglares. El hallazgo de varios vestigios como los basureros, la depresión ovalada que parece haber sido un fogón, reutilizado luego como basurero, así como las pequeñas depresiones circulares que interpretamos como probables huellas de postes, nos indican que esta capa corresponde a un piso de ocupación... pensamos que la superficie excavada corresponde a un asentamiento directamente sobre el piso, es decir, que creemos que la unidad de vivienda no tenía un piso elevado" (Bouchard, 1983: 315). Se establecen entonces dos nuevas posibilidades: la de pequeñas aldeas y la de vivienda sin piso elevado.



FOTO 2. Vivienda - Cerámica Tumaco -.



FOTO 3. Vivienda - Cerámica Tumaco -.

CONCLUSIONES

De lo expuesto anteriormente, podemos extractar las siguientes conclusiones generales, que obviamente pueden cambiar cuando nuevas investigaciones aumenten el material sobre el tema.

1. Localización principalmente en sitios cercanos a las fuentes de agua, aunque en algunas regiones se preferían lugares altos y estratégicos para la vigilancia, como en el territorio Páez.
2. Orientación determinada por las pendientes de las montañas, la conformación topográfica, los vientos, el sol y las lluvias.
3. Poblamiento disperso, en caseríos localizados en las partes más aprovechables, con aldeas irregulares y fortificadas formadas alrededor de las viviendas de los caciques. Poblaciones mayores en el Valle de Popayán y en el altiplano nariñense.
4. En su mayoría, viviendas ocupadas por miembros de una familia extensa.
5. Construcciones anexas pequeñas, destinadas a depósitos, cocinas o aislamiento de mujeres menstruantes.
6. Materiales de construcción obtenidos del medio ambiente: suelos de tierra apisonada, estructura de madera, paredes de caña o bahareque y techos de paja o de hojas de palma.
7. Entierros en tumbas excavadas en el perímetro de la planta y abandono de la vivienda después del deceso de su principal ocupante.
8. Predominio de la forma circular y ovalada en la planta; plantas rectangulares para casas ceremoniales, una puerta generalmente y a veces tres; carencia de ventanas.
9. Mayor tamaño y mejor terminación en las viviendas de los caciques, fortificadas con cercados.
10. Zonificación circular concéntrica, no evidenciada por separaciones en diversos ámbitos por medio de paredes internas.
11. Construcciones sobre el piso y principalmente sobre pilotes y sin paredes, en la costa Pacífica.
12. Fogones internos como centro laboral y social de la vivienda.
13. Funcionalidad como factor básico de planeación y construcción.

- Prehistoria - Tribus indígenas y sitios arqueológicos. En Historia Extensa de Colombia. Vol. I, Tomo II. Academia Colombiana de Historia. Ediciones Lerner. 1967 Bogotá.
- Duque Gómez, Luis y Cubillos, Julio César Arqueología de San Agustín. La Estación. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, pp. 19-155. 1981 Bogotá.
- Durán de Gómez, Anabella Excavaciones arqueológicas en Quinchana (Huila). Boletín Museo del Oro. Banco de la República. Año 3. pp. 30-31. 1980 Bogotá.
- Guillen Chaparro, Francisco Memoria de los pueblos de la Gobernación de Popayán y cosas y constelaciones que hay en ellos. Anales de la Instrucción Pública. Año 1, No. 11, p. 582. 1889 Bogotá.
- Llanos Vargas, Héctor Los cacicazgos de Popayán a la llegada de los conquistadores. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, pp. 33-47. 1981 Bogotá.
- Llanos Vargas, Héctor y Durán de Gómez, Anabella Asentamientos prehispánicos de Quinchana - San Agustín. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. 1983 Bogotá.
- Romoli, Kathleen El suroeste del Cauca y sus indios al tiempo de la conquista española, según documentos contemporáneos del Distrito de Almaguer. Revista Colombiana de Antropología. Vol. XI. 1962 Bogotá.
-
- Apuntes sobre los pueblos autóctonos del litoral colombiano del Pacífico en la época de la conquista española. Revista Colombiana de Antropología. Vol. XII. 1963 Bogotá.
-
- Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI. Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXI. Bogotá.
- Simón, Fray Pedro Noticias Historiales. Biblioteca de Autores Colombianos. 1953 Bogotá.
- Trimborn, Hermann Señoría y barbarie en el Valle del Cauca. Instituto Fernández de Oviedo. 1949 Madrid.
- Uribe, María Victoria Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia. Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXI. pp. 165. 1977-78 Bogotá .